

editorcronicas@comercio.com.pe

**contracorriente**  
POR SUSAN ABAD**RETRATO.** Lo primero que hizo cuando enfrentó a la prensa, una vez rescatada, fue agradecer a Dios. En los seis años que vivió cautiva en las selvas de Colombia, la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt se convirtió en el símbolo de los secuestrados de las FARC

# Ella jamás perdió el coraje

**BOGOTÁ.** Ni los seis años, cuatro meses y nueve días que Ingrid Betancourt vivió en la selva, sufriendo los estragos de la naturaleza, ni las crueles condiciones a las que la sometieron los terroristas de las FARC, lograron cambiar o quebrar lo rebelde, lo disciplinado, lo estu- dioso y la fuerza de carácter que la caracterizaron desde pequeña.

El nacimiento de Ingrid, el 25 de diciembre de 1961, completó la di- cha de la pareja Betancourt Pulecio. Yolanda, su madre, recuerda esa fecha como muy especial: "El naci- miento de Ingrid fue muy lindo, fá- cil y sin complicaciones, contrario al de su hermana mayor Astrid. Todo sucedió el día después de Navi- dad. Ingrid era una niña preciosa", dijo alguna vez a la prensa.

Todo era felicidad. La pequeña llegaba a la vida en un hogar don- de a la par del amor se compartía la política, la cultura y el refinamien- to. Su madre fue Miss Colombia y su padre, Gabriel, había ejercido el cargo de ministro de Educación por cuatro años durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. "Siempre tuvo carácter fuerte", dice su mamá. "Cuando tenía 4 años le prohibí ir donde una ami- guita y ella me pidió que le diera tres razones para no hacerlo. Le dije que no me gustaba su compañía, y muy seria me respondió: mami, esa no es una razón. Su temperamento es difícil, pero al mismo tiempo es muy tierna", añade.

Yolanda Pulecio también tiene presente el interés de la pequeña Ingrid por la lectura y cuenta que a los 8 años escribía poemas. En una ocasión cuando Pablo Neruda los visitaba en su casa en París, "Ingrid se le acercó y le mostró uno de sus escritos. Pablo la abrazó y la llamó "colega", cogió la libreta de autógra- fos de ella y le escribió una dedicatoria, también dibujó una flor".

Sus ex compañeros del Liceo Francés de Bogotá, donde realizó sus estudios de primaria y secun- daria, la recuerdan como brillante, ambiciosa y estudiosa. Dicen que poseía un gran poder de convencimiento y defendía con tesón sus ideas de izquierda.

La elección de su madre como representante a la Cámara en el Congreso y el nombramiento de su padre como consultor de la Unesco en Francia significó la separación de sus padres y determinó que Astrid e Ingrid pasaran parte de su infancia entre Bogotá y París. Fue en esas idas y vueltas que Ingrid se convierte en una jovencita apasio- nada por la política. Ingresó al Insti- tuto de Ciencias Políticas de París, donde se gradúa de politóloga con especialización en Comercio Ex- terior y Relaciones Internaciona- les. A los 20 años se casa con el di- plomático francés Fabrice Delloye y tiene dos hijos: Melanie y Lorenzo

“ El primer gran dolor en cautiverio lo recibí al enterarse, leyendo un periódico pasado, de la muerte de su padre ”

y se codea con la más alta sociedad de Francia. "Podía haberse queda- do en esa vida, pero la realidad de Colombia era una de sus preocupa- ciones principales", señala su her- mana Astrid.

Nueve años después Ingrid se divorcia y regresa a Colombia a vi- vir su pasión por la política. En 1994 es elegida representante en el Con- greso por el Partido Liberal. La co- rrupción tuvo en ella su más férrea denunciante. Una irregular compra de fusiles al gobierno de Israel y la supuesta infiltración del narco- tráfico en la financiación de la cam- paña de Ernesto Samper a la presi- dencia, fueron blanco de sus críti- cas, de las que no se salvó ni el mis- mo Congreso. En febrero de 1996 la televisión mostró hasta dónde estaba dispuesta a llegar Ingrid pa- ra ser escuchada en sus denuncias. En camilla, con graves signos de deshidratación y desnutrición, la



**GRATITUD.** Ingrid no se cansa de agradecer al Ejército colombiano por el impecable rescate. Hoy dice ser un soldado.



**EN LA SELVA.** Esta imagen hizo temer por su salud. Ingrid estuvo enferma.



**MUJER FUERTE.** Durante su secuestro no se cansó de pedir un diccionario para tener algo que leer, realizó una rutina diaria de ejercicios hasta que su salud se lo permitió y siempre fue contestataria con los subversivos que la cuidaban.



**PARLAMENTO.** Su lucha fue permanente contra la corrupción, incluso hizo huelga de hambre.



**LUCHA FILIAL.** Sus hijos Melanie y Lorenzo lucharon por su libertad. La foto es en París, noviembre 2007.

combativa parlamentaria era reti- rada sin su consentimiento del he- micidio, luego de haber soportado dos semanas en huelga de hambre para solicitar al Partido Liberal que expulsara a Samper.

Hastada, como ella misma lo describió, abandonó en 1998 a los liberales y formó Oxígeno Verde, partido con el que consiguió ese mismo año una silla en el Senado. En mayo de 2001, renunció a su es- caño para presentarse como candi- data a la presidencia.

## EMPIEZA EL HORROR

Aquel 23 de febrero del 2002, el país continuaba conmocionado. Hacía solo 72 horas que el presi- dente Andrés Pastrana había roto las negociaciones con las FARC. La población de San Vicente del Caguán, invadida de tropas y pe- riodistas ávidos de noticias seguía temerosa. Los rumores de que la

salida de las FARC significaría la entrada de paramilitares que irían en busca de los que, según ellos, habían colaborado con los guerri- lleros crecían con las horas.

Entre los marcados estaba el alcalde Néstor León Ramírez, del partido Oxígeno Verde, lo que mo- tivó a Ingrid ir al Caguán. Ella sen- tía que debía en esos momentos es- tar al lado de sus correligionarios. De nada valió que le advirtieran del peligro que corría. Tomó un vuelo comercial a Caquetá y siguió por la carretera. Las FARC la secuestrarían una hora después, junto a su entrañable amiga y compañera a la vicepresidencia, Clara Rojas.

El primer gran dolor en cauti- verio lo recibió un mes después al enterarse, leyendo un periódico pasado, de la muerte de su pa- dre, con quien tenía muy cerca- na relación. Luego vendrían las largas caminatas, las humillacio-

nes, las enfermedades, los ins- tantes en que sentía que moría en vida. Llegarían y fracasarían los cinco intentos de fuga que realizó con Clara, con Luis Eladio Pérez y hasta sola y que le signifi- caron ser encadenada por meses y otros castigos ante los cuales nunca se doblegó.

Su fe en Dios y en la Virgen fue el soporte para aliviar lo que más le dolía en el cautiverio: la separación de su madre y de sus hijos Melanie y Lorenzo, a quienes dejó de 15 y 13 años. Los miles de mensajes que su mamá le envió casi diariamen- te a las 5 de la mañana por la radio eran contestados en esporádicas cartas que las FARC le permitie- ron enviar como prueba de vida. Con las misivas pudo enviar una cita espiritual a su mamá, para que cada sábado, al mediodía, rezaran el rosario juntas. Yolanda oraba pasando las bolitas de su rosario de

carey, mientras en la selva Ingrid contaba las plegarias con los esla- bones de un rosario hecho con un pedazo de la cadena que le impedía huir hacia los suyos y que el martes trajo colgado en su muñeca.

Juan Carlos Lecompte, su se- gundo esposo, también se enteró por las cartas de que Ingrid imagi- naba cómo serían los cambios fi- sicos que sus hijos habían tenido en la adolescencia. La Navidad pa- sada, fecha en que Ingrid cumplió 46 años, Lecompte lanzó, sobre las selvas del Caquetá, Guaviare y Vi- chada, desde una avioneta, 20.000 fotografías plastificadas don- de se veía a Melanie y Lorenzo son- rientes "para que vea lo grandes y lindos que están", dijo. Hoy, de re- greso a la vida, Ingrid ve por sí mis- ma lo grandes y lindos que están sus hijos y se siente orgullosa de sus avances académicos. Melanie estudia una maestría en Estados

Unidos y Lorenzo está en una uni- versidad de París.

La distancia que alguna vez se dio con su gran amiga Clara Ro- jas -quien tuvo un hijo en cauti- verio y fue liberada a principios de año- se quedó en la selva. Cla- ra acudió a abrazarla a su llegada y horas más tarde, en un programa de televisión, rieron conmovidas recordando la primera vez que ba- ñaron al bebé.

Lastimosamente, al parecer por el frío abrazo que le dio a su esposo al llegar, el amor sucum- bió en la distancia. Ingrid retorna, como ella misma dice, "de la prehistoria", de donde hace años no ve la luz eléctrica, de donde no existe el agua caliente. De un aisla- miento que le había hecho olvidar "lo que era abrir y cerrar las puertas de los baños". Ha llegado a la vida, al amor y no descarta regresar a su pasión: la política. ■